

Viento, Fuego y Alabanza

Experimentando el poder y la presencia del Espíritu

Domingo de Pentecostés 2026

Hechos 2:1-13 (RVC) Cuando llegó el día de Pentecostés, todos ellos estaban juntos y en el mismo lugar. ² De repente, un estruendo como de un fuerte viento vino del cielo, y sopló y llenó toda la casa donde se encontraban. ³ Entonces aparecieron unas lenguas como de fuego, que se repartieron y fueron a posarse sobre cada uno de ellos. ⁴ Todos ellos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu los llevaba a expresarse.

⁵ En aquel tiempo vivían en Jerusalén judíos piadosos, que venían de todas las naciones conocidas. ⁶ Al escucharse aquel estruendo, la multitud se juntó, y se veían confundidos porque los oían hablar en su propia lengua. ⁷ Estaban atónitos y maravillados, y decían: «Fíjense: ¿acaso no son galileos todos estos que están hablando? ⁸ ¿Cómo es que los oímos hablar en nuestra lengua materna? ⁹ Aquí hay partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia. ¹⁰ Están los de Frigia y Panfilia, los de Egipto y los de las regiones de África que están más allá de Cirene. También están los romanos que viven aquí, tanto judíos como prosélitos,¹¹ y cretenses y árabes, ¡y todos los escuchamos hablar en nuestra lengua acerca de las maravillas de Dios! ¹² Todos ellos estaban atónitos y perplejos, y se decían unos a otros: ¿Y esto qué significa? ¹³ Pero otros se burlaban, y decían: ¡Están borrachos!

Introducción

La mayoría de las personas entran en pánico cuando la batería de su teléfono baja al 1%. Un teléfono puede tener funciones increíbles, pero sin energía no puede hacer aquello para lo cual fue diseñado.

De la misma manera, muchos creyentes intentan vivir la vida cristiana desconectados espiritualmente del poder del Espíritu Santo.

Nunca fuimos diseñados para vivir espiritualmente agotados.

Pentecostés revela que cuando el Espíritu Santo llena a personas comunes, el temor es reemplazado por fuego, y los creyentes tímidos se convierten en testigos valientes de Jesús.

Pentecostés fue mucho más que el momento en que el Espíritu Santo fue derramado en Hechos 2. Fue una fiesta establecida por Dios que señalaba el día en que Él empoderaría a Su pueblo y lanzaría a Su Iglesia al mundo.

La palabra Pentecostés significa “cincuentenario”, porque se celebraba cincuenta días después de la Pascua. También era conocida como la Fiesta de la Cosecha o Fiesta de las Semanas (Levítico 23:15-21).

Judíos de muchas naciones se reunían en Jerusalén para dar gracias a Dios por la cosecha. Por eso Hechos 2 dice que había personas de diferentes naciones presentes aquel día.

Pentecostés también estaba relacionado con el Monte Sinaí, donde Dios entregó Su Ley a Israel. Ahora, en Hechos 2, Dios hace algo aún mayor:

- En el Sinaí, Dios escribió Su Ley sobre tablas de piedra.
- En Pentecostés, Dios escribió Su ley en corazones humanos.
- En el Sinaí, se formó una nación.
- En Pentecostés, nació la Iglesia.

El primer Pentecostés celebraba una cosecha de productos agrícolas, pero Hechos 2 dio inicio a una cosecha espiritual de almas de todas las naciones.

Dios escogió Pentecostés intencionalmente. Él llenó a Su pueblo con el Espíritu Santo y los capacitó para llevar el Evangelio al mundo.

Pentecostés nos recuerda que el cristianismo nunca fue diseñado para permanecer escondido en un aposento alto. El plan de Dios siempre fue llenar a Su pueblo con Su Espíritu y enviarlo al mundo con poder y valentía.

Antes de Su ascensión, Jesús dijo a Sus seguidores:

Hechos 1:8 (RVC) Pero cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo recibirán poder, y serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Cuando el Espíritu Santo viene a nuestras vidas, Él nos da poder, valentía, fortaleza y denuedo para hacer lo que jamás podríamos hacer por nosotros mismos.

En este pasaje, esa capacidad sobrenatural fue hablar en idiomas desconocidos (lenguas).

Las personas que observaban Pentecostés quedaron asombradas:

Hechos 2:7b-8 (NTV) Estaban totalmente asombrados. ¿Cómo puede ser? exclamaban. Todas estas personas son de Galilea, ⁸ ¡y aun así las oímos hablar en nuestra lengua materna!

Nota adicional: Los judíos de Judea tendían a menospreciar a los galileos, considerándolos personas sin educación y de linaje cuestionable (Juan 1:46; 7:52).

El mismo Espíritu que transformó a discípulos sin educación en testigos poderosos y valientes sigue cambiando vidas hoy.

Estos hombres y mujeres, que antes temían por sus vidas, fueron transformados en creyentes valientes dispuestos a entregar sus vidas por la causa de Cristo.

El Espíritu Santo todavía capacita a personas comunes para vivir vidas extraordinarias.

Pentecostés nos recuerda que Dios nunca tuvo la intención de que Su Iglesia funcionara vacía.

Hechos 2:1-4 revela tres dinámicas poderosas que marcaron el nacimiento de la Iglesia:
Viento, Fuego y Alabanza

Antes de que los discípulos pudieran convertirse en testigos valientes, el Espíritu Santo primero tuvo que soplar nueva vida y valor dentro de ellos.

1. El sonido de un viento recio

La Biblia dice que escucharon un viento fuerte y poderoso.

Tanto en hebreo como en griego, la palabra “Espíritu” está estrechamente relacionada con la palabra “viento”. A lo largo de las Escrituras, el viento simboliza el movimiento y el poder vivificante del Espíritu.

Jesús le dijo a Nicodemo: “El viento sopla de donde quiere... así es todo aquel que nace del Espíritu.” Juan 3:8

En Ezequiel 37, Dios le dijo al profeta que profetizara al viento para que los huesos secos volvieran a vivir.

El viento del Espíritu trajo vida, renovación y transformación.

En el Día de Pentecostés, el Espíritu removió el temor, la inseguridad y la incertidumbre.

Aquellos que antes se escondían detrás de puertas cerradas ahora proclamaban públicamente las alabanzas de Dios.

El Espíritu Santo no solo les dio una experiencia emocional; Él transformó sus corazones, dándoles valentía y propósito.

Y ese mismo Espíritu todavía se mueve hoy.

Algunas personas hoy se sienten espiritualmente secas, emocionalmente agotadas o abrumadas por el temor al futuro. Pero el Espíritu de Dios todavía sopla vida sobre corazones cansados.

El mismo Espíritu que se movió en el aposento alto sigue obrando hoy en las vidas.

El Espíritu no solo trajo vida como viento, sino que también vino con fuego para purificar y encender sus corazones para Dios.

2. Lenguas como de fuego

La Biblia dice que lenguas semejantes al fuego reposaron sobre ellos.

A lo largo de las Escrituras, el fuego representa la presencia, la santidad y la obra purificadora de Dios.

- Moisés encontró a Dios en la zarza ardiente.
- Dios descendió sobre el Monte Sinaí con fuego.
- Israel fue guiado por una columna de fuego.
- El fuego llenó el Tabernáculo y el Templo de Salomón.

Ahora, en Hechos 2, el fuego de Dios cae sobre la Iglesia. La Iglesia se convierte en la morada del Espíritu Santo.

1 Corintios 3:16 ¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?

El fuego del Espíritu Santo hace más que consumir el pecado. Él nos refina, nos transforma y enciende pasión por Dios.

Vivimos en una generación llena de distracción y entretenimiento, pero muchas veces carente de fuego espiritual. Muchas personas conocen acerca de Dios, pero ya no arden por Dios. El Espíritu Santo cambia eso.

Él nos llena con pasión por la oración, hambre por la Palabra de Dios, amor por las personas y valentía para vivir para Cristo.

Los discípulos que antes temían la opinión pública ahora proclamaban valientemente al Jesús resucitado.

¡Qué transformación!

Cuando las personas son llenas de la vida y el fuego del Espíritu, su respuesta natural se convierte en alabanza y proclamación valiente.

Hechos 2:11 (NTV) “¡Y todos los oímos hablar en nuestros propios idiomas acerca de las maravillas que Dios ha hecho!”

3. Hablaron las alabanzas de Dios

Los seguidores de Jesús fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a declarar las maravillas de Dios.

Cuando el Espíritu llena nuestras vidas, no podemos permanecer callados.

1 Pedro 2:9 (RVC) Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien los hechos maravillosos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

El Espíritu no los llenó para que permanecieran en el aposento alto simplemente disfrutando la experiencia de hablar en lenguas.

Aunque las lenguas fueron la evidencia inicial del bautismo con el Espíritu Santo, el propósito final era el testimonio.

La experiencia los capacitó con valentía para salir y proclamar las maravillas y obras poderosas de Dios.

Hoy muchos creyentes luchan por vivir abiertamente su fe debido al temor, la presión o la intimidación de la cultura.

Pero el Espíritu Santo nos da valentía.

Lo vemos en Hechos 4. Después de ser amenazados y recibir la orden de no predicar en el nombre de Jesús, los discípulos no oraron por seguridad ni escape; oraron por valentía y valor para continuar compartiendo su fe.

Hechos 4:31 (RVC) Cuando terminaron de orar, el lugar donde estaban congregados se sacudió, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y proclamaban la palabra de Dios sin ningún temor.

El Espíritu Santo nos capacita para hablar verdad, mostrar amor, servir a otros y vivir públicamente para Jesucristo.

El mismo Espíritu Santo que se movió poderosamente el Día de Pentecostés sigue obrando hoy en las vidas de creyentes que están abiertos a Él.

Las personas comunes hacen cosas extraordinarias cuando son llenas del extraordinario poder y presencia del Espíritu Santo.

Nuestro mundo no necesita una iglesia sin poder. Necesita creyentes llenos del Espíritu, apasionados por Dios y valientes en su testimonio.

El mismo Espíritu que llenó el aposento alto todavía está disponible hoy.

Algunos de ustedes pueden sentirse cansados, desanimados, temerosos o espiritualmente secos. Pero el Espíritu Santo todavía renueva, fortalece y transforma vidas.

Que podamos buscar diariamente nuevos llamamientos del Espíritu Santo para vivir con poder, pasión y propósito.

Esa también debe ser nuestra oración: "Señor, llénanos otra vez."